

## Semblanza del Dr. Carlos Neuenschwander Landa

AN Dr. Edgar Vera Béjar

Es deber de gratitud no olvidar, y resaltar las cualidades que pudimos conocer de los maestros con los que tuvimos la suerte de encontrarnos en la vida. Durante los estudios universitarios en la Facultad de Medicina, en mi y en mis coetáneos, han dejado notable huella varios maestros, de los cuales voy a mencionar solamente algunos: los Drs. Carlos Neuenschwander Landa, Javier Llosa García, Julio Lopera Quiroga, Fuad Jarufe Mazzo, Guillermo Sanz Málaga, Freddy Revilla Benavidez.



De abuelo suizo, el Dr. Carlos Neuenschwander Landa nació en Arequipa el 09 de Marzo de 1914, y falleció el 2003. Sus padres, Juan y Teresa, arequipeños, durante la infancia de Don Carlos estuvieron dedicados a la minería, y por lo tanto en esa temporada eran algo nómadas en el sur del Perú, lo que, entre otras facetas, le permitió aprender el quechua. El Dr. Javier Mariategui, al referirse a esta época de la vida del Dr. Neuenschwander en su comentario del libro "Huellas en el Camino de la Medicina" dice que "lo marcó con la impronta de la autodisciplina formativa que lo acompañaría toda la vida". Tuvo tres hermanos que luego emigraron a Chile y Bolivia. De sus cinco hijos, María vive en Lima; Alvaro, Carlos e Isabel en Arequipa; Fernando en los Estados Unidos de Norte América.

Su educación primaria hasta el cuarto grado fue autodidacta supervisada por sus padres luego

aprobados mediante examen de evaluación, y el quinto grado en forma escolarizada. Los estudios de pre-médicas los realizó en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco y la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. El primer año en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Andrés de La Paz, Bolivia, y del segundo al sexto Año en la Facultad de Medicina de Montevideo, Uruguay, donde fue el primero

de su promoción en graduarse como Doctor en Medicina y Cirugía en Mayo de 1944, revalidando en el Perú su título de Médico-Cirujano en Noviembre de 1944 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1973 obtuvo el grado de Doctor en Medicina con la tesis "Programación Conjunta entre el Ministerio de Salud y la Universidad Peruana, dentro de la Política Nacional de Salud".

Sus estudios de post-grado como becario del Ministerio de Salud, del Seguro Social, de la Fundación Fulbrigh, de la Oficina Sanitaria Panamericana (OPS), y de la Asociación Latinoamericana de Facultades de Medicina, fueron numerosos. Medicina Social, en el Uruguay; Seguridad Social, en Lima; Psiquiatría y Neurología, en Lima; Neuropsiquiatría, en la Facultad de Medicina de París; Psiquiatría, en el Jackson Memorial Hospital en Estados Unidos; Seminario Viajero en Atención Primaria de la Salud y Docencia

Médica en Brasil, Colombia, y Venezuela; Programa de Medicina Integrada en las Universidades Autónoma de México, y de Bogotá.

En la docencia universitaria, en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, de 1951 a 1962 fue profesor de Psicología de la Facultad de Letras. Fue organizador y luego Director en 1961 de la Escuela de Psicología.

Desde 1962 fue Profesor de Semiología Médica de la Facultad de Medicina. Desde 1966 Profesor Principal y luego Jefe del Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría. En 1969 fue Decano de los Programas Académicos de Medicina y Enfermería. En 1984 cesó en la docencia universitaria por límite de edad. El 30 de diciembre de 1998, la Universidad Nacional de San Agustín lo nombra Profesor Emérito por su proficua labor en los campos docente, asistencial, gremial, e institucional.

La labor médica asistencial, en el Seguro Social del Perú, luego Instituto Peruano de Seguridad Social, hoy EsSalud, de 1944 a 1948 fué, sucesivamente, Médico Rural del Hospital Obrero de Arequipa, luego Médico Domiciliario, Médico Ayudante de Servicio, Jefe del Servicio de Medicina. En 1949 fue Jefe de la Unidad Sanitaria Departamental de Arequipa y luego hasta 1960 Jefe del Centro de Medicina Preventiva de la Unidad Sanitaria Departamental. Como menciona en su libro "Huellas en el camino de la Medicina" fueron jornadas en las que con otros eminentes médicos arequipeños comienzan la evolución del concepto de salud en Arequipa con un enfoque preventivo, social, y comunitario. En 1960 es nombrado Jefe del Servicio de Medicina del recientemente creado Hospital General del Ministerio de Salud, hoy Hospital Regional Honorio Delgado, y desde 1962 Médico Jefe del Departamento de Medicina hasta febrero de 1971. En esa fecha es promovido a Director de Normas del Ministerio de Salud del Perú y luego, hasta 1973, Director General de Organización del Ministerio de Salud. En mayo 1974 es nombrado Director del Hospital Obrero de Arequipa, y luego

Médico Coordinador entre el Seguro Social Obrero y el Seguro Social del Empleado. En Enero de 1975 es nombrado gerente Regional del Seguro Social del Perú en los 7 Departamentos de la macro-región del Sur del país. Desempeñando este cargo pasó a la cesantía el 31 de Diciembre de 1981, al discrepar con la nueva política institucional establecida por un nuevo régimen. En ese periodo se remodelaron, reconstruyeron, y construyeron varios Servicios como el de Emergencia y el centro Quirúrgico, se amplió notablemente el personal profesional y técnico así como el reequipamiento en equipos de diagnóstico y tratamiento, convirtiendo al Hospital Obrero de Arequipa como el mejor equipado de la región. Se expandieron los servicios médicos directos y la cobertura de salud en los 7 Departamentos del Sur del Perú con la creación de la mayoría de los actuales puestos sanitarios, postas médicas, policlínicos, y hospitales.

En el desempeño de esos múltiples cargos contribuyó notablemente a la dación de varios Decretos y Leyes, como la de Programación Conjunta Docente Asistencial entre el Ministerio de Salud y la Universidad Peruana; la oficialización y compatibilización del trabajo docente asistencial; la modalidad de la Enseñanza en Servicio; y la Delimitación de las Áreas de Influencia de las Facultades de Medicina.

En relación a las instituciones médicas del país, de 1952 a 1960 fue Presidente de la Asociación Médica de Arequipa en 3 oportunidades, y estando en ese cargo sobrevino el terremoto de 1960 que destruyó el Hospital Goyeneche. Por su gestión en la Junta de Reconstrucción y Desarrollo de Arequipa y ante el Gobierno Central se convirtió el recientemente construido Hospital para Tuberculosis, de 700 camas, en el Hospital General de Arequipa, hoy Hospital Regional Honorio Delgado. En 1972 Vocal de Ética del Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú, Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Medicina Interna, Miembro Fundador de la Asociación Psiquiátrica Peruana, y luego Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina del Perú.

### **El Doctor Carlos Neuenschwander Landa, el psiquiatra, el médico ejemplar**

En los iniciales años de estudiantes de pre-grado, el primero que nos recibió en el área clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, fue don Carlos Neuenschwander Landa en el Curso de Semiología, que por su atinada insistencia fue el primer curso de esa área.

En la docencia universitaria, en la década de 1960 fue Jefe de al Departamento de Medicina y Neuropsiquiatría, y de junio 1969 a enero 1971 Director del Programa Académico de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, integrando apropiadamente las labores asistenciales y docentes, ya que al mismo tiempo, desde el 16 de Julio de 1960, era Jefe del Departamento de Medicina del Hospital General de Arequipa hoy Hospital Regional Honorio Delgado. El formato de historia clínica que elaboró conjuntamente con el Dr. Javier Llosa García y el Dr. Julio Lopera Quiroga es el que se utiliza actualmente tanto en el Hospital Regional Honorio Delgado del Ministerio de Salud cuanto en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Este formato contiene todos los datos necesarios para la individualización de una persona enferma, absolutamente todos incluidos los culturales, sociales y económicos.

Tuve la suerte de tenerlo como profesor y, aunque para entonces no había sistema tutorial, tuve el tino de acompañarlo, junto a otros estudiantes, Internos y Residentes, en visitas y juntas médicas en las que disfrutábamos de la estructura y consistencia de sus pensamientos y razonamientos clínicos que los expresaba siempre con una sonrisa, saboreando cada palabra, cada coma, cada punto, siempre resaltando la individualidad y la integridad de cada persona, de cada paciente. Cada opinión médica del Dr. Neuenschwander era una lección de erudición y de razonamiento rigurosos, incluidos los aspectos psicológico y psiquiátrico. En las discrepancias era tenaz en sus aseveraciones sin alterar sus relaciones amicales por su sapiencia y equilibrio al exponerlas.

### **Don Carlos Neuenschwander Landa, el antropólogo y arqueólogo vocacional**

Esposo diligente, me llevó a su hogar más de una vez, en la Calle Universidad 203 de la Urbanización La Negrita, para atender a su esposa, Doña María Ángela Borsani. Su casa estaba ubicada muy cerca de la biblioteca, museo, y la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Fueron ocasiones para tocar las exploraciones realizadas por el Dr. Neuenschwander y las de anteriores y posteriores exploradores nacionales en su intento de ubicar Paititi, como el Padre Pedro Vaez de Urrea en 1560, el Padre Miguel Cabello de Balboa en 1590, el Padre Tomás de Chávez en 1654, Juan Alvarez Maldonado, Hurtado de Abieta, el Coronel Faustino Maldonado en 1861, el Coronel Baltazar de la Torre en 1873, Carlos Fitzcarral en 1890, Agustín Ocampo, Alberto Apiani, Justo Paliza Luna, Herbert Cartagena, Padre Juan Carlos Polentini, Ludwing Esenbanger, Paulino e Ignacio Mamani, Santiago Yabar, Dr. Florencio Daniel Herrera; y numerosos extranjeros como Juan Pen, All Bello, Gregory Deyermenjian, G. Cope Shellhrom.

La existencia de Paititi está documentada desde el siglo XVI en algunos escritos de autores como Vaca de Castro, Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan Álvarez Maldonado, las crónicas de Lizarazu, Blas Valera. Paititi estaría ubicado en la confluencia de los Países de Perú, Brasil y Bolivia, en algunos de los valles o mesetas al sur del Parque Nacional del Manu.

Las 15 expediciones exploradoras del Dr. Neuenschwander, con el fin de encontrar ruinas de ciudadelas hoy envueltas por densas capas de bosques, tratando de probar la posible similitud de restos arqueológicos con la arquitectura incaica en la línea de transición entre la sierra y la ceja de selva, lo llevaron durante varias décadas por la selva de Cusco, Puno, Apurímac, Ayacucho, en varias de ellas en la compañía de su esposa y sus hijos, principalmente en la región entre los ríos Alto Madre de Dios, Manu, Paucartambo y Yavero, remontando a pie, en aeroplano, o en helicóptero,

ríos, montañas, lagunas. Esas poblaciones y construcciones habrían servido para controlar el ingreso a la selva de belicosas poblaciones andinas, lugar de intercambio de productos, y lugar donde probablemente se refugiaron quienes lograron escapar hacia Vilcabamba del asedio de los españoles. Vilcabamba es el legendario lugar donde se habrían escondido Incas rebeldes hasta la captura de Túpac Amaru I, último Inca de Vilcabamba en 1572. La rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II en 1780 contra la dominación española, la comienza declarándose “Inca y además Señor del Amazonas con dominio en el Gran Paititi”. Paititi ha sido relacionado con “el Dorado” Incaico, y en su búsqueda en 1912, con fondos de la National Geographic, Hiram Bingham descubrió Machu Pichu.

El Dr. Neuenschwander fue el primero que documentó e informó a instituciones oficiales como el Instituto Nacional de Cultura acerca de los Caminos de Piedra de Vilcabamba y de la cordillera de Paucartambo, los Petroglifos de Pusharo, y de los ríos Palatoa y Lacco, andenerías en el bajo Callanca, las ruinas de ciudadelas como Choquechanka, y las “pirámides” de Paratoari. Además, las ruinas de las ciudades de Pushca y Pata Pucara en Carabaya y Sandía en el departamento de Puno.

Las Pirámides de Paratoari que el Dr. Neuenschwander avistó desde helicóptero con Mario Muñoz, como 2 hileras paralelas cada una de 6 montículos cónicos de igual forma y tamaño, fueron mostradas claramente en 1965 por fotografías satelitales de la NASA. Aun no se sabe si debajo de la espesura de los bosques son construcciones humanas, o son erosiones de colinas a partir de ríos desviados por acción humana.

Algunos de sus compañeros en las expediciones fueron Ernesto Von Wedemayer, Agustín Ocampo, Justo Paliza Luna, Mario Muñoz, Pedro Uscamayta Sánchez, el Dr. Juan Saravia, Valencia Paz, su esposa e hijos, y en algunas ocasiones el explorador Estadounidense Gregory Deyermenjian.

Varios de sus viajes exploratorios habían finalizado súbitamente por las condiciones meteorológicas de

la zona y las pocas horas disponibles de helicóptero de la Fuerza Aérea del Perú. En varios de ellos había avistado las montañas y afluentes de ríos y lagunas referenciales para ubicar construcciones. Aún tenía proyectadas otras expediciones cuando murió en Arequipa en el año 2003. La pasión con la cual Don Carlos Neuenschwander Landa realizó esas investigaciones lo identifican plenamente.

Acerca del Camino de Piedra, el Dr. Neuenschwander nos dice, en su libro de 1983: “... Dos hechos nos hacen pensar que el camino troncal no termina en la ceja de selva sino que continúa hacia y a través de los llanos selváticos. El primero es que hemos comprobado que los petroglifos de Pusharo, Pantiacolla, Palatoa, o como se les quiera llamar, ubicados en la parte terminal del cañón del río Pantiacolla, donde terminan los contrafuertes andinos y empieza la llanura de la selva baja, parte un camino muy ancho, tallado sobre la roca viva, cuya pared está adornada de petroglifos. Este camino cuya continuidad hemos verificado por 5 kilómetros, se dirige hacia el valle del Pantiacolla o Sinkibenia y, en último término, hacia el camino de piedra que transcurre por las alturas de la cordillera de Paucartambo”.

Acerca de Paititi también hay leyendas. Max Tafur menciona en “Los exploradores de Paititi”, que “detrás del Santuario Mayor del gran templo inca del Coricancha (Templo del Sol), existe una entrada llamada de la “gran Chingana”, que es un túnel que comunica el santuario con la fortaleza de Sacsayhuamán, situada en lo alto de un cerro muy pronunciado y construida con piedras de varias toneladas. Este túnel fue usado en el siglo XVI, durante la invasión española que se sumó a la guerra fratricida entre Hualpa y Atahualpa por el imperio incaico, por el príncipe Inca Choque Auqui (Príncipe Dorado) hermano de estos, quien según la leyenda abandonó en medio de aquella crisis el palacio de Amarucancho llevándose la momia de su padre Huayna Capac y una estatua del mismo en oro, que envolvía su corazón momificado, llamado Wauke. El príncipe huyó en compañía de sus Maestros (Amautas), archiveros (Quipucamayocs), sacerdotes (Willajs), vírgenes del sol (Ajillas), nobles (Orejones) y algunos guerreros, escapando de la

inminente invasión de los hombres de Atahualpa. Así, vista en peligro su ciudad, la elite social e intelectual cuzqueña habría fundado “otro Cuzco” siguiendo el camino de los antiguos, hacia un oasis de paz para salvaguardar los tesoros de su imperio. Se mantendrían allí, aislados hasta que el orden cósmico fuese restituido, y tanto la sabiduría como el conocimiento transmitido por los dioses volvieran a imponerse. La ciudad construida se llamó Paiquinquin Qosqo, que significa la ciudad gemela al Cuzco, luego Vilcabamba, y se encontraría al final de un cañón recóndito, en un valle en forma de cono volcánico y con un microclima propio. Según el misionero Francisco de Cale (1686) al Paititi se llega tras 5 días de marcha desde el Cuzco. La gran serpiente Amaru-mayo, antiguo nombre del río Madre de Dios, se interna en una región temida por los quechuas. Este ofidio imaginario de proporciones descomunales era un dios, cuyo cauce se alimenta de una decena de ríos. Apucantiti es la última gran montaña desde la cual se divisa todo. Aquí empieza el legendario valle prohibido de la luna azul, refugio de los Amaru u hombres serpiente, que emigraron hace más de 500 años, al derrumbarse el imperio del sol”.

En este aspecto de la vida y la obra del Dr. Neuenschwander son muy valiosos los testimonios de dos exploradores: Yuri Leveratto, y Gregory Deyermenjian.

El explorador italiano Yuri Leveratto, al referirse a Carlos Neuenschwander Landa describe lo siguiente: “... había pasado mucho tiempo de su juventud en la selva del Carabaya, en el río Inambari. Había recorrido numerosas veces el altiplano andino y sus cimas majestuosas lo habían fascinado. Había estado largo tiempo en Cusco, la antigua capital de los Incas, y los maravillosos sitios arqueológicos de Macchu Picchu y Sacsayhuaman lo habían deslumbrado. Se había preguntado una y otra vez si aquellas construcciones imponentes habían sido edificadas por los Incas o por una cultura megalítica anterior. Un día escuchó una historia que describía una ciudad perdida, escondida en la selva la cual había sido hallada, por pura casualidad, por algunos

hombres que buscaban a un fugitivo. A partir de 1954, el médico arequipeño Carlos Neuenschwander Landa llevó a cabo varias riesgosas expediciones con el fin de encontrar las ruinas de Pantiacollo que, según él, era una fortaleza construida en épocas remotas en el confín de la selva baja con la sierra”.

El explorador Estadounidense Gregory Deyermenjian, entrevistado por Yuri Leveratto al referirse al Dr. Neuenschwander dice lo siguiente: “El Dr. Carlos Neuenschwander Landa fue un hombre especial: excepcionalmente cumplido, ilustrado, un profesional en los campos de la medicina y la psiquiatría y, a la vez, apasionado de la investigación de la realidad de la leyenda de Paititi. Fue incansable en llevar a cabo sus muchas expediciones a pie, con mulas, con vehículo todo terreno y con helicóptero. Estuvo abierto a recibir como hermanos, como compañeros de causa, a otros exploradores como yo y mis conocidos Paulino Mamani y Marcos Rozas, desde el momento en que nos presentamos, y escribió libros e informes muy valiosos para compartir los datos que había recogido sobre sus muchos arduos viajes y exploraciones. Su primer libro “PANTIACOLLO” tiene el valor de un clásico en el campo de la literatura de exploración, fue un verdadero “Hombre del Renacimiento” dado que escribió y publicó también una novela. Muchas de nuestras exploraciones, especialmente nuestro afán de seguir hasta su término, en algún lugar desconocido, el “Camino de Piedra” de la Cordillera de Paucartambo hasta el interior de la vasta Meseta de Pantiacolla, han sido inspiradas por su gran ánimo y por el énfasis que siempre nos transmitió acerca de la importancia de ese camino en aquellas zonas. En el concepto del Dr. Neuenschwander, los petroglifos fueron “ideogramas”, cada uno con su significado cuyo sentido, actualmente, está por fuera de nuestro alcance. En mi concepto, los petroglifos están inspirados en visiones que tuvieron los chamanes e indígenas de épocas pasadas mientras estaban bajo la influencia las plantas alucinógenas como la brugmancia (la cual vi creciendo al borde del río, cerca de allí) y la ayahuasca. El Camino de Piedra descubierto y documentado por el Dr. Neuenschwander parece ser la clave para llegar a Paititi. Pero lo agreste de la zona y el paso

del tiempo y las inclemencias del clima parecen haberlo interrumpido en varios peligrosos tramos. Este camino es muy tortuoso y hay mucho barro y precipicios peligrosos. Nuestro propósito fue el de llegar a Toporake y empezar desde este punto nuestra exploración. Comenzamos siguiendo todavía el camino incaico que recorre el lado izquierdo del valle, pero poco tiempo después nos dimos cuenta de que el transcurrir los últimos 500 años había hecho el paso por el sendero casi imposible, a causa de la acumulación, durante siglos, de piedras, huecos y troncos de árboles caídos a causa de un sin número de temblores de tierra, tormentas y lluvias. Así empezó un viaje en el cual estábamos metidos en la "cárcel" del estrecho valle. Bajamos al río pequeño, abajo, y empezamos a saltar de piedra en piedra para descender al río, pues aunque era una manera muy difícil de bajar, era increíblemente menos difícil que la de tratar de transitar directamente el camino de la ladera de arriba. Había varios muros de contención a lo largo del "camino de piedra". Nosotros, o bien, Paulino, Germán Condori (nativo del valle de Lacco por donde pasamos), un arriero originario también de valle de Lacco, que se llamaba Gumercindo, y yo, seguimos de camino siempre al norte. Después de entrar en las partes más lejanas y más difíciles para las mulas, nos despedimos de Gumercindo y seguimos nosotros tres. La meseta estuvo siempre húmeda, y casi todos los días soportábamos lluvia y granizo (era el mes de octubre, relativamente tarde en la estación de las expediciones). El camino aparecía y desaparecía repetidas veces. Llegamos hasta un punto donde vimos un muro de contención, un poco antes de un lugar donde el camino se sumergió precipitadamente en un bosque de nubes bajas, en el cual nos adentramos durante un rato sin nuestro equipaje, para explorar un poco. Después de media hora supimos que el camino aquí podría continuar para siempre, y regresamos a las alturas. Nos dimos cuenta de que habíamos gastado tanto tiempo, tanta energía y tanta comida en nuestra ida, que tuvimos que regresar, y que en el futuro necesitaríamos los servicios de un helicóptero para llegar a la zona de exploración y tener, de esta manera, suficiente tiempo y recursos para explorar eficazmente".

Numerosos investigadores continúan explorando la zona geográfica que recorrió el Dr. Neuenschwander, pero aún no se han encontrado esas ruinas. En su libro "Paititi, Hipótesis Final" nos dice: "Paititi... fue un vasto reino selvático... aproximadamente entre los 11º y 14º de LS y los 70º y 76º de LO... ocupando la región Sur-Oriental de Perú actual, Norte de Bolivia, y el Oeste de Rondonia del Brasil,... poblado por numerosas tribus... independientes... que en circunstancias de peligro común se agrupan para defenderse bajo la autoridad de un jefe al que llaman el Gran Paititi;... construyeron numerosas aldeas y ciudades de piedra una de las cuales sería la de Pantiacolla, anteriores a la cultura Inca, y que contribuyeron a la formación de esa cultura".

En resumen, quienes tuvimos la suerte de ser alumnos de Don Carlos Neuenschwander Landa, lo recordamos como un hombre feliz, íntegro, apasionado, un médico ejemplar. Es justamente esa pasión en los objetivos lo que distingue a unas personas de otras, inclusive a unos sabios, o genios, de otros,

### Referencias Bibliográficas

- Neuenschwander Landa, Carlos, Pantiacollo, Gráfica Panamericana, S.A., Lima 1963.
- Neuenschwander Landa, Carlos, Paititi en la bruma de la Historia, Editorial Cuzzi y Cía. S.A. Arequipa 1983.
- Neuenschwander Landa, Carlos, Paititi. Hipótesis Final, Taller Majestic, Lima 2000.
- Neuenschwander Landa, Carlos Huellas en el Camino de la Medicina, Edimaz E.I.R.L., Arequipa, 1998.
- Javier Mariategui. Comentario sobre el libro "Huellas en el Camino de la Medicina" Diagnostico 2001; 40:53-54.
- www.yurileveratto.com, 2011.
- Max\_tafur@yahoo.com . El Reino del Paititi, editado por Internet, 2003.
- Libros y datos proporcionados por el Arquitecto Alvaro Neuenschwander Borsani.